LA VIZCACHA Y SU CAZA

POR

John A. WOLFFSOHN, C. M. Z. S.

Si es cierto que los obstáculos encontrados en los deportes al aire libre, aumentan el placer de los aficionados, y el atractivo de la observación directa de las costumbres de los animales silvestres, o el entusiasmo para capturar o matarlos para alimento o para usar sus pieles, en este caso, no existe ningún animal de la fauna de Chile que puede compararse con la *vizcacha*, ni tampoco hay otro menos conocido de los extranjeros residentes en el país, ni aún de los mismos hijos de esta tierra.

La razón de esto se halla en el hecho que el animalito habita los cerros escarpados, a la altura de 1500 o más metros sobre el nivel del mar, que es casi enteramente nocturno en sus costumbres y que se limita a las faldas más abruptas de la montaña, especialmente sobre los peñascos perpendiculares, cuyas piedras se hallan en el período de disgregación y ofrecen al cazador un terreno harto inseguro.

La especie que frecuenta las serranías de las provincias centrales de Chile, es conocida por el nombre técnico de *Lagídium viscaccia* y sus costumbres son casi idénticas con las de varias otras del mismo género, tanto en las provincias del Norte, como en las del extremo sur.

Es roedor bastante grande, de formas parecidas a las del conejo, con una cola larga de cerdas gruesas. El largo total de un ejemplar adulto llega a 775 milímetros, de los cuales la cola comprende 400.

Su color general es plomo, con una rayita negruzca, angosta, desde la nuca hasta la mitad del largo del animal hácia la raíz de la cola. Sus orejas bastante largas y su hocico, algo más puntiagudo, recuerdan los de la liebre. Las cerdas muy largas de la cola aumentan en tamaño

hacia la punta y se dirigen todas hacia arriba. Su utilidad se manifestará al estudiar sus movimientos entre los peñascos, adonde anda, corre y salta con sinigual destreza y facilidad. La parte inferior de la cola está revestida de cerdas negras muy cortas. El vientre es de color blanco puro, o amarillo anaranjado. Los dientes incisivos son de color blanco y menos anchos que los de las liebres y conejos. Las pupilas de los ojos, grandes, son verticales en plena luz del día, como las de todos los animales nocturnos.

Se alimenta, en la noche, de las plantas y raíces vigorosas, que crecen en tales parajes y, en los trechos arenosos o cubiertos de polvo, sus rastros son muy visibles, por la impresión de los dedos protegidos de cojines gruesos y elásticos, córneos, negros, debajo de cada articulación.

El mejor método de observación, o para su caza es el de subir a los cerros al principiar la tarde, con el apero necesario en lomo de mula. Si el cazador se contenta con provisiones más modestas, las puede llevar en saco, amarrado a la montura. Es indispensable llevar una pequeña cantidad de agua, frazadas o ponchos y alimento para el segundo día.

Como media hora antes de la puesta del sol, se ven a las vizcachas que salen de sus refugios entre los peñascos y en las grietas de las rocas, porque no pueden construir cuevas en terreno tan pedregoso. Sin ruido, a no ser que atraviesen una caída de piedras, que llenan muchas quebraditas en esos parajes, se les verá escoger alguna punta de piedras perpendiculares, al que suben fácilmente trepando como lagartos, o con un sólo salto que, a menudo, mide unos cinco metros y más.

Aún con viento fuerte, sirviendo la cola de timón muy eficaz, nunca hacen un salto equivocado. Al huir, cerro abajo, saltan quince y más metros desde puntas de roca en que apenas si pueden afirmar las cuatro patas, y llegan a otro peñasco, no menos difícil de usar en tal forma, por cualquier otro cuadrúpedo.

Si no se les molesta, se sientan en los peñascos, gozando de los últimos rayos del sol, solas o en grupitos, con sus colas extendidas o arqueadas hácia arriba, y peinan

con las manos sus largos y tiesos bigotes. A menudo se levantan a modo de ardillas, mirando en todas direcciones y escuchan los raros ruidos de la sierra silenciosa.

A pesar de la superstición popular («sordo como una vizcacha») su oído está muy bien desarrollado; sinembargo, es bastante fácil acercárseles hasta 40 o 50 metros, especialmente desde arriba, porque parece que se sienten muy seguras en su situación precaria.

Desde los peñascos vecinos, es posible acercarse aún mucho más, y no sería difícil para un aficionado fotógrafo de reducir esta distancia, si se conforma, con hacer una larga caminata entre las rocas paradas y a través de piedras sueltas, para acercarse unos cuantos metros más.

En cuanto a su utilidad, la carne asada de vizcacha es un manjar de primer órden y es admirable que aún no ha llegado a ser artículo común de consumo, como la perdiz.

Su pelo largo, una lana muy fina y sedosa es tan frágil en las pieles, que éstas son muy difíciles de curtir, pero la lana puede hilarse muy bien y el arte de hilarla, antes muy común entre los indios araucanos, se ha perdido hoy casi por completo. Los artículos tejidos formaban vestidos muy suaves y elegantes y solamente conocemos el caso de un residente en Vallenar, Sir John Murray que logró hacer revivir esta industria para el uso de su propia familia.

La hora en que salen las vizcachas en la tarde, es tan inmediata al llegar la noche, que deja muy poco tiempo al observador para estudiar o cazarlas.

Por esto, es preferible resignarse a pasar la noche en las alturas, del mejor modo posible, en algún rincón menos parado, en la vecindad de los peñascos, adonde encontrará a menudo, abundancia de leña o los pastos resinosos de la montaña, los que se queman como parafina.

Aun cuando el fuego no durará lo suficiente para cocinar, podrá calentar las provisiones y el cuerpo, cuando la temperatura baje demasiado.

De tal modo, en la madrugada, no tendrá que esperarse para que salgan las vizcachas, las que recorren las cumbres desde mucho antes de aclarar el día y no se recogen, en el verano, hasta las ocho de la mañana.

Como hay miles de cumbres de cerros apropiados en

nuestra región, accesibles desde las ciudades o aldeas, a los escursionistas que pueden disponer de una tarde y de todo el día siguiente, es probable que muchos entre nuestros lectores, se animen para seguir nuestras indicaciones.

Podemos asegurarles un paseo muy interesante, como muchos de los que hemos hecho con nuestros amigos, desde una larga serie de años.